

Dictadura y democracia

Pedro Pablo Paredes

Por lo que hemos estudiado y, sobre todo, por lo que hemos visto con los meros ojos de la cara, de la política no tiene sino de la Posibilidades

Una es la dictadura, que a nuestras gentes que no han leído ni el periódico, las pone, como dicen ellas mismas, fuera de quicio. La otra es la democracia, que estas mismas gentes venezolanas, sin saber qué es la democracia, la aplauden y consideran como la solución milagrosa de todos los problemas. El hecho político, entre nosotros, y por motivos que a todos nos son familiares, lo que más nos inspira es risa.

Tendríamos que preguntarnos, primero que todo, qué son estos dos sistemas de dirigir, de orientar, de llevar a buen término a la comunidad. Pues bien. La dictadura no es sino el gobierno que, indudablemente convencido de lo que necesita la comunidad que manda, manda. A tiempo completo. Fiel a la Constitución Nacional cuando puede y debe, o, fiel a la urgencia nacional nada más y sin ningún titubeo inútil. La gente dice que la dictadura es fuerte y que por eso es abominable.

La democracia tiene, naturalmente, otra cara. Parece cordial siempre porque no da un solo paso sin aprobación del Congreso, o del Concejo Municipal, o del partido dominante, o de la policía, o del vecindario que ignora por completo lo que es gobierno. El caso resulta sobremanera claro.

Mientras se espera la respuesta de los consultados, éstos han sido abolidos, en una u otra forma, por las circunstancias. Y el país se paraliza.

El problema resulta tan gordo que, cada vez que brota, deja la colectividad en el aire. Sin saber, a derechas, en cuál de los dos palos ahorcase. (Nuestra patria venezolana pasa por semejante prueba todos los días, como quien dice, y sin solución ninguna).

De qué manera darle salida al problema? Pensamos, coincidiendo en esto con la mar de interlocutores, y, naturalmente, teniendo a la vista teórica la realidad europea, que a la dictadura se le debe la primera oportunidad de limpiar el camino. La dictadura, indiscutiblemente, lo limpia. Y lo limpia a tiempo completo por una razón extraordinaria: porque manda directamente. Problema que se le presenta es problema que, en seguida, queda solucionado. La democracia, en cambio, tiene otro modo de andar. Un modo característicamente lento. Esperando la opinión de los más sobre el problema, éste, como cualquier verdugo, lanza al país al foso. Europa, en esto, debiera ser nuestra maestra. Es como es porque sus inagotables dictaduras, a fuerza de su propia fuerza, educaron las respectivas localidades que, para lección de todos, ya saben andar solas y democráticamente por su historia.